

Alejandra Vidal*

Cambio lingüístico en situaciones de contacto multilingüe: Los pilagá y los wichí de la provincia de Formosa (Argentina)

Resumen: El presente artículo propone describir fenómenos de cambio lingüístico entre los indígenas pilagá (familia lingüística guaycurú) y wichí (familia lingüística mataco-mataguayo) de Argentina, como resultado de los contactos lingüísticos entre las lenguas de ellos y el castellano. Se interpretan los cambios dentro de los marcos de procesos socio-culturales más amplios los afectan el uso del habla, en situaciones de comunidades vernáculas social y políticamente frágiles. Se contextualiza, consecuentemente, este estudio ante el fondo etnográfico y sociolingüístico de estos grupos étnicos. El análisis de los fenómenos de cambio lingüístico está basado en los datos obtenidos durante investigaciones de campo desde 1997, en varias comunidades (Pozo del Tigre, Las Lomitas y Juan G. Bazán) del área central de la provincia de Formosa, Argentina.

Summary: The purpose of this paper is to describe language change phenomena among the Pilagá (Guaycuruan linguistic family) and Wichí (Mataco-Mataguayan linguistic family) Indians of Argentina, as a result of the linguistic contact between their languages and Spanish. Changes are framed into wider socio-cultural processes that affect language use, in situations of social and politically fragile speech communities. This study is contextualized in the ethnographic and sociolinguistic background of these ethnic groups. The analysis of language change phenomena is based on data collected during fieldwork since 1997, undertaken in several communities (Pozo del Tigre, Las Lomitas and Juan G. Bazán) in the central area of Formosa Province in Argentina.

* PhD en Lingüística por la Universidad de Oregon, Eugene. Profesora Adjunta regular de la Universidad Nacional de Formosa (UnaF) e Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integrante del proyecto DoBeS 2002-2005 "Lenguas en peligro, pueblos en peligro en Argentina", proyecto ejecutado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), en convenio con el Instituto Max Planck para Antropología Evolutiva (MPI-EVA), departamento de Lingüística, Leipzig, y financiado por la Fundación Volkswagen. Su campo de estudio es la lingüística descriptiva, histórica y tipológica, focalizada en las lenguas chaqueñas pilagá y wichí.



0. Introducción

Este trabajo aborda la descripción de fenómenos de cambio lingüístico como resultado del contacto entre el pilagá (familia guaycurú) y el wichí (familia mataco-mataguaya) con el castellano, lengua oficial. Los cambios deben entenderse a la luz de procesos socioculturales más amplios que afectan el uso de las lenguas nativas, en el marco de la situación de fragilidad social y política que afecta a las comunidades de habla pilagá y wichí.

En la sección 1 se presenta una aproximación geográfica y demográfica de los pilagá y los wichí del centro de Formosa (Argentina). Las secciones 2 y 3 se proponen contextualizar la problemática desde las perspectivas etnográfica y sociolingüística.

El análisis de los cambios lingüísticos que presentamos en la sección 4 se basa en datos registrados durante varios trabajos de campo en las localidades de Pozo del Tigre, Las Lomitas y Juan G. Bazán en el centro de la provincia de Formosa, desde 1997. Los datos de la lengua wichí corresponden a la variedad oriental, hablada a ambos lados del río Bermejo. Los de la lengua pilagá provienen de hablantes nativos de las comunidades de El Bañado La Estrella.

1. Los grupos indígenas del centro de Formosa: localización y demografía¹

Los wichí y los pilagá, habitantes del Gran Chaco, son grupos cazadores-recolectores que han mantenido una marcada frontera lingüístico-cultural hasta la actualidad. A diferencia de otros grupos chaqueños, el sentido de pertenencia ha posibilitado la continuidad de su lengua y su cultura, en los niveles individual, familiar y comunal, hecho que contribuye a la especificidad de estos grupos.

Los pilagá son originarios del río Pilcomayo y están dispuestos en dieciocho asentamientos en los Departamentos Patiño y Bermejo de la provincia de Formosa (véase Fig. 1c: q2 y q3). Hablan pilagá o *pitelaGa laqtaq*, lengua de la familia guaycurú a la que también pertenecen el toba, el mocoví, el caduveo y las extintas abipón y payaguá. La cantidad de hablantes se estima en alrededor de 6.000.²

Dada la influencia del Bañado en la distribución de las comunidades, José Braunstein y Ana Dell'Arciprete han agrupado a los pilagá en dos áreas etnolingüísticas principales: los del Bañado y los de Navagán (Braunstein/Dell'Arciprete 1996). El

1 La provincia de Formosa se encuentra ubicada entre los meridianos 57° 30' y 62° 25' de longitud oeste de Greenwich y los paralelos 22° 30' y 26° 52' de Latitud sur. Está dividida en nueve departamentos y tiene una extensión territorial de 72.066 km². Pertenece a la región ecológica denominada Gran Chaco que con una superficie de alrededor de 1 millón de km², comprende cuatro países (Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil). En la Argentina, esta región abarca entre el 13% y el 17% de la superficie total del país (APCD 2000, vol. I: 10). Acerca de la localización de los wichí y los pilagá en la provincia de Formosa informa la Fig. 1a, b, c, d.

2 Datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 2001.

primer grupo incluye las comunidades de Barrio Qompi, Cacique Coquero, Campo del Cielo, El Descanso, El Simbolar, Pozo Molina, La Bomba, Pozo Perdido, Km 30, Laqtasatanyi, Lote 21, Qedetoen (Las Lomitas), La Línea y La Invernada, y el segundo grupo, los pilagá de Navagán, a las comunidades de Juan B. Alberdi, La Yolita, Pozo Navagán y San Martín 2. Aparentemente los ancestros de los actuales pilagá emigraron alrededor de estas áreas y esos movimientos dieron lugar a la formación de dichas comunidades a partir de principios del siglo XX (Dell'Arciprete 1991).

Los wichí forman un conglomerado mucho más numeroso. Los asentamientos están distribuidos en tres provincias y en el límite entre los países de Argentina y Bolivia (véase Fig. 2). En Formosa, algunos asentamientos de los wichí del Bermejo están sobre el río homónimo y otros a varios kilómetros del río, entre Pozo del Tigre y Laguna Yema, dispuestos a lo largo de la Ruta nacional n° 81, que recorre la provincia de Formosa de este a oeste y la conecta hacia el oeste con la provincia de Salta.

El wichí (*wichí lhomtes*) integra del grupo lingüístico mataco-mataguayo, al que también pertenecen el macá, el chorote y el chulupí. El *continuum* dialectal³ en este espacio geográfico no ha sido suficientemente estudiado aún. La variedad oriental, nuestro objeto de estudio, se habla en los enclaves ubicados a ambos lados del río Bermejo en las provincias de Formosa, Chaco y en la provincia de Salta. (Departamento Rivadavia). (Véase Fig. 1c: w8, w9, w10). Hay alrededor de 4.000-4.500 hablantes del dialecto del Bermejo en la provincia de Formosa⁴.

Tanto los pilagá como los wichí de la zona mencionada en la introducción, poseen la propiedad de sus tierras. Todas las comunidades están organizadas como Asociaciones Civiles con personería jurídica y en ellas desarrollan además de las actividades propias de la caza y recolección, las de cestería, alfarería, tejido y aunque en menor proporción, ganadería y huerta familiar.⁵ Sin embargo, existe un movimiento constante de familias de las comunidades rurales y las urbanas emparentadas. Este traslado está relacionado, entre otras cosas, con la búsqueda de trabajos temporarios, venta de artesanías, atención sanitaria, realización de trámites administrativos y cobro de subsidios. Algunos ancianos y jefes de familia reciben pensiones y/o subsidios del estado y un grupo pequeño son empleados estatales.

3 Braunstein (1998: 2) caracteriza a la cadena dialectal wichí como un “conjunto discreto y continuo de variaciones sistemáticas y constantes”.

4 La cantidad total de hablantes de la lengua wichí entre las tres provincias se estima en 40.000, según datos del último Censo Nacional (proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2001).

5 Las comunidades están formadas por grupos de familias que habitan un espacio geográfico común.

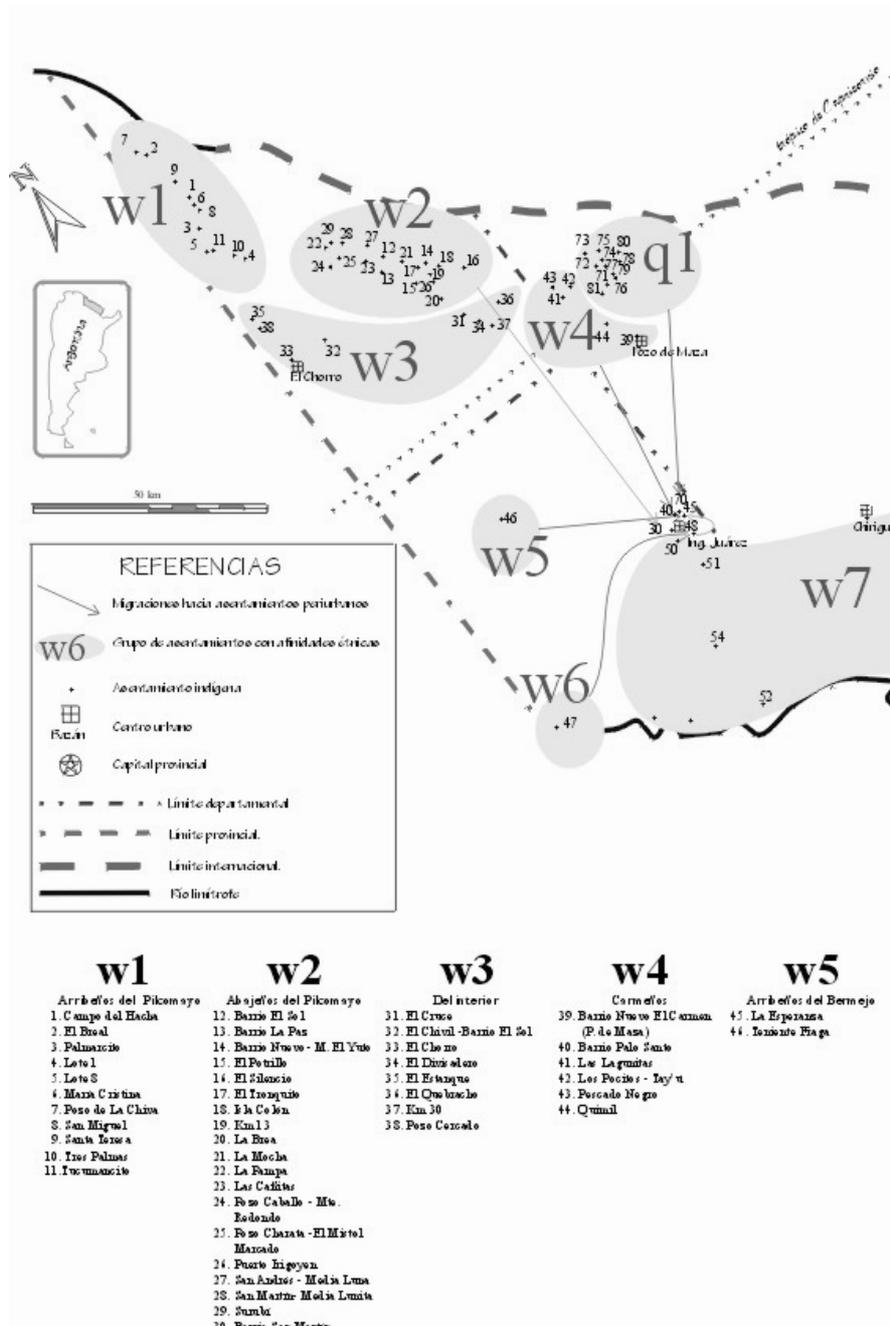
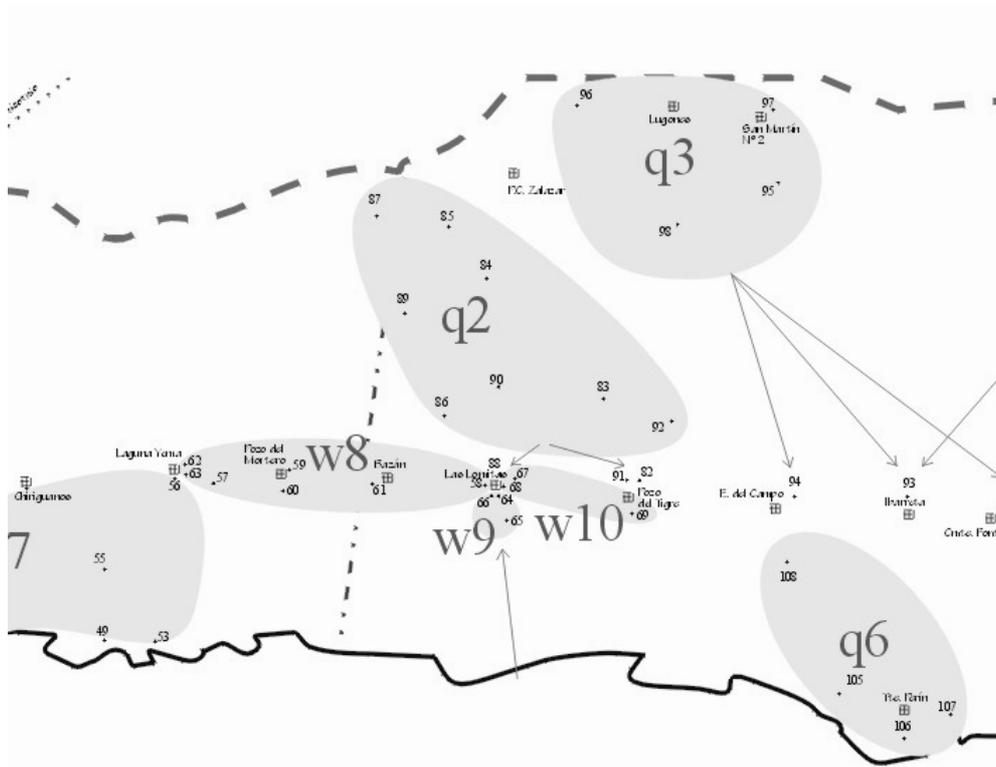


Figura 1b: Carta étnica de Formosa, parte noroccidental



PPI – CARTA ÉTNICA DE FORMOSA

José Braunstein y Ana Dell'Arciprete, octubre de 1996

<p>w6</p> <p>maje</p> <p>Pezo de Yacare +7. Pezo de Yacare +8. Barrio Chuzo</p>	<p>w7</p> <p>Cuenca del Tequico</p> <p>49. Añal-El Silencio 50. Barrio Uyo 51. Campo Bustos 52. El Moroteo 53. Laguna Yacare - Smanyan 54. Pozo del Fito 55. Santa Isabel 56. Wicha Lawet</p>	<p>w8</p> <p>Barón-Yana</p> <p>57. Las Belvisanas 58. Lote 27 59. Pozo del Moroteo 60. Sola 4 - Pozo del Moroteo 61. Los Pozos 62. Zona Matadero 63. Zona Simolejar</p>	<p>w9</p> <p>Wichí de la Estancia</p> <p>64. Barrio 17 de octubre 65. Lote 42 - Fito Más sil 66. Lote 47 - Matadero</p>	<p>w10</p> <p>Orientales</p> <p>67. Colonia Mulin 68. La Península 69. Pozo del Fito</p>	<p>q1</p> <p>Tobos del este</p> <p>70. Barrio Iba 71. El Brial 72. El Cerezo 73. La Cueva 74. Laguna Cuzco 75. La Matruenda 76. Pozo Chuzo 77. Pozo Emano 78. Quebrante - Simolejar 79. Rinconada - Simolejar 80. Los Yacare 81. Uca Perdida</p>
--	--	--	--	---	---

Figura 1c: Grupos wichí y pilagá de los departamentos Patiño y Bermejo (Provincia de Formosa).
Carta étnica de Formosa, parte central.

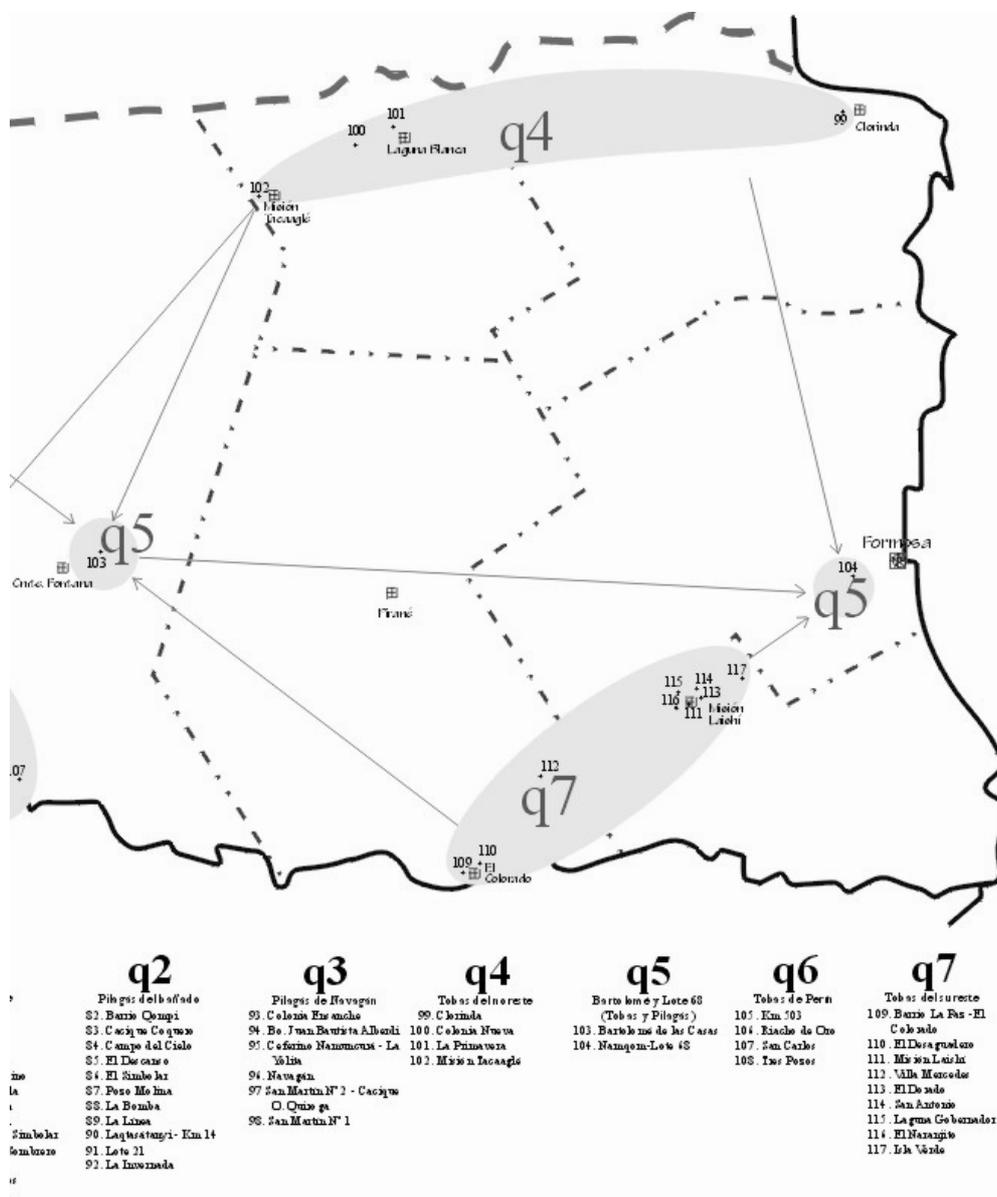


Figura 1d: Carta étnica de Formosa, parte suroriental

2. Breve reseña etnohistórica de los grupos en contacto

La información etnográfica reseñada en este apartado proviene de trabajos antropológicos publicados en las últimas décadas (Barúa 1986; Braunstein 1983; 2003; Dell'Arciprete 1991; García 2006; Mendoza 1998; Rodríguez Mir/Braunstein 1993/94).

2.1 *Los pilagá*

Los pilagá comparten la provincia de Formosa con los toba, ubicados al este y al oeste de las comunidades pilagá y con los wichí, que al igual que los pilagá viven alrededor de las localidades Las Lomitas y Pozo del Tigre.⁶ Diecisiete comunidades pilagá están en el departamento Patiño y solamente una (La Línea) en el vecino departamento Bermejo.⁷

La distancia dialectal entre los dos grupos no es grande, pero hay diferencias percibidas por los hablantes, según pude recoger en las entrevistas informales realizadas. Estas diferencias no acarrear consecuencias para la cohesión social y política de los pilagá; todas las familias comparten lazos culturales y son concientes de que pertenecen a la misma etnia, pese a las diferencias lingüísticas superficiales.

Según la antropóloga Marcela Mendoza, los pilagá están históricamente relacionados con los toba del oeste (Mendoza 1998) tanto lingüística como culturalmente.⁸ Para esta autora, desde comienzos del siglo XIX, los toba constituían un grupo separado de los pilagá que nomadizaban porciones geográficas diferentes dentro del territorio del Gran Chaco. Los pilagá solían recorrer los alrededores del Estero Patiño, hacia el este y el sur del territorio ocupado por los toba. Las alianzas entre los grupos familiares toba y pilagá, denominadas “bandas” en la literatura etnográfica (Braunstein 1983) fueron muy frecuentes, al punto de que en ciertas genealogías de los toba del oeste se encuentran parientes pilagá hasta cuatro generaciones pasadas (Mendoza 1998: 116ss.).

A partir del contacto con los europeos, desde la época de la colonia en adelante, los grupos aborígenes chaqueños, incluyendo los pilagá, empezaron a perder sus territorios y fueron confinados cada vez a porciones de tierra de menores dimensiones.

6 Las comunidades wichí se extienden desde Juan Gregorio Bazán en el Departamento Patiño hasta el Departamento más occidental de Formosa, Ramón Lista (véase Fig. 1a, b, c, d), aunque por su ubicación geográfica estos grupos no están en contacto directo con los pilagá.

7 Agradecemos la información acerca del número de familias pilagá y acerca de la situación legal de las tierras a la ONG INCUPO (Instituto de Cultura Popular, Sede de Las Lomitas).

8 Métraux (1946) denominó a este grupo “toba-pilagá”.

2.2 *Los wichí*

Según Tovar (1981), basándose en postulados de los etnógrafos del siglo XIX, los wichí son los habitantes más antiguos y tradicionales del Gran Chaco, mientras que los guaycurúes y los guaraní llegaron más tarde al área.

Los wichí del Bermejo en Formosa están organizados en tres conjuntos atendiendo las parcialidades que ocupaban y controlaban el territorio.⁹

Si bien se tiene noticia de los wichí desde el siglo XVII, las fuentes etnográficas (Braunstein 1983; García 2006: 53ss.) explican que hasta fines del siglo XIX los wichí del Bermejo no habían tenido prácticamente ningún contacto con la sociedad envolvente. A fines del siglo XIX se da comienzo a la ocupación militar del territorio y a comienzos del siglo XX, los wichí establecen relaciones laborales con la población criolla y los colonos de diversas procedencias, atraídos por la posibilidad de ser empleados en la limpieza del monte durante la construcción del tramo férreo Formosa-Embarcación, Salta (1908-1931).

En esa misma época, los aborígenes chaqueños, entre ellos los wichí y también los pilagá, fueron llevados a trabajar en los ingenios azucareros, plantaciones de algodón y obrajes, incorporándose al sistema de trabajo como mano de obra barata.

Paralelamente, en las últimas décadas del siglo XIX, comienza el desembarco de los misioneros anglicanos en Salta, desde donde se avanzó años más tarde hacia la provincia de Formosa. La evangelización se consolidó con la traducción de la Biblia y la formación de pastores nativos entre los wichí. Esto provocó cambios significativos en el escenario religioso, que se complejizó durante el siglo XX con la expansión del evangelismo menonita y pentecostal. En la actualidad, muchas familias wichí se están volcando hacia las prácticas evangélicas.

2.3 *Los criollos*

La población criolla constituye un grupo separado que coexiste en el área con las poblaciones aborígenes desde fines del siglo XIX. Son pequeños ganaderos trashumantes originarios de las provincias de Santiago del Estero y Salta, que se ubicaron en lotes fiscales ya ocupados por la población nativa (APCD 2000, I: 22). Se asemejan a los grupos indígenas en cuanto comparten el mismo ambiente ecológico y tienen acceso a los mismos servicios educativos y sanitarios. Un grupo importante de criollos del centro-oeste (más de mil familias) viven en tierras fiscales en los alrededores de El Bañado La Estrella, que tiene una especial incidencia en el sistema económico-productivo

9 Dichos conjuntos son: a) Lote 42, Lote 47 y Barrio 17 de octubre; b) Lakhawichí Colonia Muñiz, La Pantalla y Pozo del Mortero; c) Tres Pozos, Lote 27 y Laguna Yema (Rodríguez Mir/Braunstein 1993/94); véase Fig. 1c: w10, w9, w8 respectivamente). Antes de la sedentarización y conformación de "comunidades", varias familias extensas de hasta dos generaciones integraban unidades políticas mayores con el propósito de controlar un territorio y realizar alianzas matrimoniales.

de estas tierras.¹⁰ El bañado inunda anualmente en un porcentaje indeterminado la superficie de las tierras durante seis a siete meses en el año y al descender las aguas en los meses restantes queda humedal suficiente para el pastoreo del ganado.

Al igual que los grupos indígenas, los criollos cazan y recolectan con propósitos varios de alimentación y comercialización. La relación entre éstos y los grupos indígenas ha sido siempre conflictiva, puesto que comparten el mismo espacio ecológico y se disputan los recursos naturales. Además, la relación que los grupos indígenas tienen con el monte es diferente a la de los criollos. Para los primeros, el monte tiene una fuerte simbolización “religiosa” porque representa su fuente de alimentación. Para los criollos, la apropiación de los recursos y la intervención sobre el monte no está regulada por norma social alguna y esto es una particularidad cultural que se superpone a la cosmovisión de los grupos indígenas.

3. Panorama socio-lingüístico

3.1 Bilingüismo

Wichí y castellano o pilagá y castellano se hablan en comunidades donde el bilingüismo es extendido y el castellano regional se utiliza en contextos no familiares tanto con los indígenas de los demás grupos étnicos como con los no-indígenas.

He observado un proceso de bilingüismo incipiente en los niños y jóvenes de los asentamientos peri-urbanos donde el contacto con el castellano es mayor. En las comunidades rurales, lejos de los centros comerciales y administrativos, y por la ausencia de electricidad, las familias no tienen acceso a los aparatos de televisión, lo cual parece ser decisivo en la situación de bilingüismo incipiente de las comunidades peri-urbanas, que podría incluso llegar hasta la sustitución de la lengua indígena por el castellano.¹¹

La adquisición del castellano para los dos grupos sigue las modalidades de aprendizaje natural y de aprendizaje escolar, es decir que la escuela, a través de la instrucción formal, participa en la adquisición de la lengua de los niños wichí y pilagá. El ingreso de éstos a la institución escolar ocurre alrededor de los cinco o seis años, pero el proceso de adquisición del castellano iniciado desde entonces ha dado como resultado un dominio del castellano oral y escrito que no alcanza para la comunicación efectiva con la sociedad no-indígena.¹²

10 El Bañado La Estrella con una longitud de 350 km de largo en el sector norte del centro-oeste, y un ancho de 20 km está formado por aguas del Río Pilcomayo.

11 Véase sección 3.2.

12 Dos diagnósticos publicados sobre una comunidad rural pilagá (El Descanso) y una comunidad rural wichí (Tres Pozos) constatan que, tomando en cuenta la población mayor de siete años, sólo el 48% lee y escribe en castellano con dificultad (APCD 2000: 101; APCD/CECAZO/EPAIJ/INCUPU 2000a: 84).

3.2 *Prognosis lingüística*

La vitalidad de una lengua generalmente se mide en relación con la transmisión intergeneracional, y ésta se cumple tanto entre los pilagá como entre los wichí. A pesar de haber adoptado prácticas “occidentales” y de haber cambiado sus condiciones de vida a partir de la sedentarización y la influencia del cristianismo, estos dos pueblos han retenido aspectos de la organización social y política, y de la distribución de bienes y alimentos en coherencia con sus tradiciones de cazadores-recolectores.

Ligado al tema de la transmisión intergeneracional de la lengua está el de la comunicación dentro del grupo. Entre los pilagá, el habla de los jóvenes muestra un alto nivel de interferencias lingüísticas (uso de palabras del castellano cuando la lengua indígena tiene palabras para designar a esos conceptos, entre ellas *nkiyaGala* en lugar de “mesa”), y hay situaciones en las cuales el uso alternado del pilagá y el castellano se hace evidente. Entre los hombres y mujeres mayores de cuarenta y cinco o cincuenta años el pilagá predomina en los intercambios. En los adultos, el uso de la lengua pilagá connota solidaridad, pero en el caso de los niños y adolescentes, las expresiones del castellano parece llenar ciertas lagunas en su conocimiento de la lengua materna.¹³

La lealtad hacia la lengua materna es conflictiva. Por un lado, se transmite a las nuevas generaciones y los hablantes adultos reconocen explícitamente que es un elemento central de su identidad. Asimismo, el papel que juegan las mujeres en el proceso de socialización ha demostrado ser importante. A diferencia de los hombres, la mayoría de ellas sienten que sus actos, actividades y relaciones sociales son todos escenarios para el empleo de la lengua materna y que es más adecuado que el castellano para codificar la comunicación en todos esos casos.

Por otro lado, el orgullo lingüístico se contradice con la actitud de algunos padres quienes prefieren que sus hijos asistan a la escuela primaria del pueblo concurrida predominantemente por criollos, teniendo las comunidades su propia escuela. Según las opiniones que pude recoger, los que se inclinan por mandar a sus hijos a estudiar a las escuelas de los criollos creen que esta educación es superior y que aprenderán castellano más fácilmente si lo hablan en la escuela con sus compañeros. Pero, si bien los niños están más expuestos al castellano compartiendo las clases con personas que hablan solamente esa lengua, esta situación los pone en peligro de perder su propia lengua, estimulándolos a no usarla. Más aún, constituye un desafío para la posibilidad de llegar a ser hablantes competentes y los priva de una socialización plena en su lengua materna en tanto los disocia de sus pares. Finalmente, algunos padres piensan que sus hijos no necesitan aprender la lengua materna en la escuela para manejarse en una sociedad que tiene valores totalmente diferentes. Por lo general estas actitudes tienen

13 No se han aplicado aún *tests* para comprobar el nivel de competencia respecto de las lenguas pilagá y wichí de los adolescentes. Me baso exclusivamente en la opinión que los adultos, hablantes tradicionales, manifiestan sobre el dominio de la lengua materna y la manera de hablar de los jóvenes.

que ver con el prestigio relativo de la lengua aborígen frente al castellano. Es evidente que las decisiones de algunas familias están condicionadas por la presión exterior de la cultura dominante hacia la asimilación completa de los grupos indígenas minoritarios.

El mantenimiento de la lengua wichí en todos los ámbitos de la comunidad y la familia se debe principalmente a la transmisión intergeneracional de la lengua, una historia común y características culturales compartidas y extendidas. Podría decirse que esta identidad es intraétnica e interétnica con respecto a los otros grupos que integran la cadena dialectal referida anteriormente (sección 1), a pesar de que alguno de ellos esté atravesando procesos de cambios culturales y lingüísticos acelerados (véase Terraza 2001, para el caso de los wichí de Rivadavia, en la provincia de Salta). Las opiniones acerca de la amenaza que constituye el castellano para la lengua wichí son dispares. Hay quienes lo ven como un peligro para su cultura y lengua materna, y otros para quienes el castellano es una herramienta de apropiación necesaria sin que por ello el resultado sea el abandono de la lengua materna o el cambio cultural.

3.3 Educación bilingüe

No hay un programa fuertemente establecido para los niños pilagá ni currículum que haya desarrollado el Ministerio de Educación de la provincia de Formosa para ese propósito. Sólo tres de las dieciocho escuelas a las que asisten niños y jóvenes pilagá tienen maestros aborígenes pilagá (llamados “memas”, acrónimo por “Maestros Especiales de Modalidad Aborígen”) quienes forman equipo con los maestros criollos matriculados. Además de su participación en la enseñanza en equipo, en una escuela los *memas* enseñan una hora diaria de lengua pilagá. Pero no habiendo objetivos o una secuencia establecida para la enseñanza, ni muchos materiales especializados para la lecto-escritura en pilagá, la instrucción no resulta del todo exitosa.¹⁴ En general, el rol docente del *mema* es incierto; por un lado, el *mema* es un referente afectivo para los niños, un miembro del propio grupo que al menos cumple el papel de traductor o de mediador entre el docente no aborígen y el alumno, pero por otro lado, los *memas* carecen de formación pedagógica y ninguno posee título docente. Asimismo, hay dificultades serias todavía, respecto del reconocimiento del rol y su efectivización en las escuelas públicas.

Entre los pilagá son pocos los que tienen acceso a la educación media. Las escuelas de nivel medio o secundario están ubicadas en las ciudades, lejos de las áreas rurales donde están asentadas trece de las dieciocho comunidades pilagá. Por ende, la asistencia a la escuela media siempre requiere la migración de los jóvenes a la localidad más cercana (ya sea Las Lomitas o Pozo del Tigre), y lejos de sus tierras, carecen de

14 El sistema ortográfico establecido y aceptado por los pilagá data de 1997. Para una descripción de las actividades de estandarización lingüística emprendidas, véase 2.4.

medios para mantenerse. Hay, sin embargo, un número creciente de adolescentes y jóvenes que están cursando estudios secundarios. La mayoría no se sienten muy motivados para estudiar, debido a la falta de una preparación adecuada, anterior al momento del ingreso. Por este motivo, abandonan durante el primero o segundo año de estudios. Asimismo, la falta de recursos económicos es otra razón para que estos jóvenes abandonen la escuela. A través de varias instituciones, el estado ha estado proveyendo pequeños subsidios para los estudiantes pilagá; no obstante, los subsidios no llegan a tiempo para que los alumnos puedan mantener la continuidad de sus estudios.

El pasaje de la oralidad a la escritura y la tradición de enseñanza de la lengua wichí es marcadamente diferente de lo que sucede con los pilagá.

Según Golluscio/Tomé (1993), en 1940, Richard Hunt, pastor anglicano, publicó el primer alfabeto wichí. Para representar determinados sonidos que no existen ni en castellano ni en inglés (la lengua nativa de los misioneros), Hunt utilizó combinaciones de letras, como es el caso de *th* por ejemplo, para el sonido lateral fricativo sordo. Creado el primer alfabeto, los anglicanos tradujeron la Biblia y promovieron la enseñanza de lecto-escritura para que los hablantes wichí tuvieran acceso a la lectura de la Biblia. En 1998, los misioneros anglicanos constituidos bajo la agrupación ASOCIANA (Acompañamiento Social de la Iglesia Anglicana del Norte Argentino), introdujeron algunas modificaciones al alfabeto diseñado originalmente, con el propósito de que cada letra estuviera asociada a un fonema o sonido distintivo.

El primer contacto entre los misioneros anglicanos y los wichí ocurrió en la provincia de Salta, y en consecuencia los materiales escritos en ese período (Hunt 1913; 1940) dan cuenta de la variedad dialectal hablada en esa zona. La llegada de materiales didácticos y de la alfabetización en lengua wichí a la zona del Bermejo en la provincia de Chaco ocurrió alrededor de las últimas dos o tres décadas del siglo XX. Algunos hablantes wichí de la variedad oriental de Chaco y Formosa que se han formado como pastores en la misión anglicana, fueron alfabetizados en wichí por los misioneros ingleses, según la variedad dialectal salteña.

Otro factor que sostiene la vitalidad de la lengua wichí es la tradición educativa bilingüe que recorre la historia del contacto de este pueblo con la sociedad envolvente. En la actualidad, existen varias iniciativas gubernamentales de educación intercultural y bilingüe en marcha en escuelas nacionales en las tres provincias, cuyo objetivo es la alfabetización de los niños wichí en su lengua. En Formosa, sin embargo, la situación es muy despareja. La atención a la educación de los wichí en El Potrillo (Departamento Ramón Lista) e Ingeniero Juárez (Departamento Matacos) contrasta con la situación del Departamento Patiño. Todas las escuelas de Ramón Lista tienen maestros especiales de modalidad aborígen. En el Departamento Bermejo, donde se encuentra la comunidad de Laguna Yema hay seis maestros especiales en una sola escuela wichí, y en el Departamento Patiño, por el contrario, hay maestros especiales en sólo dos de las diez

escuelas, y en ninguno de los dos casos alcanzan para cubrir los distintos grados o años de la educación básica.

Las complejidades de este panorama educativo comienzan con una escuela primaria que no satisface las necesidades de los niños aborígenes. En las escuelas donde no hay *memas*, los alumnos son obligados a estudiar todas las materias en castellano, con una metodología que pone el énfasis en la memoria y en la repetición.¹⁵ Además, ningún niño que se haya socializado en el seno de una familia pilagá o wichí, habla con fluidez el castellano, y menos aún conoce el castellano escrito. Como consecuencia de ello, la educación elemental o primaria les lleva más de seis o siete años, y no obstante, muy pocos alcanzan los conocimientos y el dominio de la lengua nacional esperado a través de la escuela.¹⁶

También se da el caso, con algunas excepciones, de que los maestros que enseñan castellano no cumplen sus tareas con un nivel de compromiso deseable. Muchos de los que aceptan estos nombramientos como maestros rurales lo hacen exclusivamente porque esa categoría les permite cobrar un porcentaje adicional que llega hasta duplicar el salario docente de un maestro de la ciudad, por la misma cantidad de horas de trabajo. La mayoría de los maestros simplemente no están capacitados para la tarea de educar niños indígenas y, fundamentalmente, ninguno de ellos habla la lengua de sus alumnos. Es evidente, además, que la formación docente de grado no los preparó para trabajar en escuelas bilingües, ni recibieron el asesoramiento adecuado de parte de las autoridades ministeriales para desempeñarse en la tarea.

3.4 Control lingüístico y planificación

Pese a los obstáculos señalados, los pilagá son conscientes de que la intervención sobre la propia lengua es necesaria para frenar la pérdida del pilagá en las próximas generaciones. Los esfuerzos están orientados a la estandarización lingüística y a la preparación de diferentes clases de materiales escritos, de alfabetización y de lectura.

Los primeros pasos dados por los dirigentes pilagá y los *memas* hacia el establecimiento de un sistema ortográfico datan de 1996. Con la ayuda de técnicos, los pilagá diseñaron un sistema ortográfico que es distinto del alfabeto castellano, pero también del alfabeto propuesto por los misioneros menonitas para el toba y el pilagá (Messineo/ Dell' Arciprete 1997; Golluscio/Vidal 2001).

En 1997, solicitaron apoyo financiero del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas para hacer talleres de alfabetización y preparar una colección de historias. Durante los

15 Téngase en cuenta que el porcentaje de niños aborígenes que asisten a estas escuelas va del 70% al 100% según estén ubicadas en comunidades peri-urbanas o rurales.

16 Las tasas de repitencia y desgranamiento superan el 50% y hay años en que no egresa ningún alumno de una escuela rural de modalidad aborigen (APCD/CECAZO/EPAIJ/INCUPO 2000a; APCD 2000).

talleres, un grupo de treinta jóvenes adquirieron entrenamiento en el uso del alfabeto, al mismo tiempo que escribían textos en pilagá en una variedad de géneros.¹⁷

Años más tarde, se dio comienzo a la preparación de una gramática pedagógica de la lengua pilagá (GPP) para ser utilizada en las escuelas.¹⁸ La GPP se propone promover reflexiones metalingüísticas, para afianzar en los hablantes el conocimiento sobre su propia lengua y para propagarlo entre los pilagá y miembros de otros pueblos originarios y no originarios en contacto con ellos. Difunde la escritura de la lengua pilagá y su modo de conceptualizar, a partir del análisis gramatical. Contiene diversos textos bilingües con los cuales se aborda la historia, las ciencias naturales y otros campos de conocimiento del pueblo pilagá (Vidal y otros, en prensa).

Por otro lado, los wichí están orgullosos de su identidad étnica y su especificidad cultural. Puesto que las diferencias dialectales entre los hablantes del centro-oeste (Departamentos Patiño y Bermejo) y del oeste (Departamentos Matacos y Ramón Lista) en Formosa son significativas, y que tanto la Biblia como demás materiales de lectura han sido escritos según la variedades de la zona de Embarcación, Salta o de la zona de influencia del río Pilcomayo en la provincia de Salta (departamento San Martín) y oeste de Formosa (departamento Ramón Lista), los wichí del Bermejo en Formosa han diseñado recursos didácticos (libros y juegos) en el marco del proyecto “Lenguas en peligro, pueblos en peligro”¹⁹ con la asistencia de lingüistas y pedagogos. Los materiales para la enseñanza del alfabeto wichí y la lecto-escritura, atendiendo las particularidades del dialecto oriental, surgió del deseo de diferenciación lingüística frente a los wichí del oeste. Además, tanto la publicación como la difusión de textos pedagógicos contribuyen a subsanar la carencia de recursos didácticos y contribuir a hacer efectivos los programas educativos bilingües en las escuelas de estas comunidades.

A esto debemos sumar el papel dinamizador que Francisco López, Pastor wichí de la Iglesia Anglicana (Tres Pozos) ha desempeñado en la enseñanza de la lengua. Para enseñar el alfabeto wichí y al mismo tiempo reforzar el aprendizaje del castellano en la escuela, llevó a cabo talleres de lecto-escritura con los niños wichí de su comunidad. También difundió el alfabeto entre los jóvenes y adultos que ya sabían leer y escribir en castellano a fin de que éstos pudieran leer los materiales didácticos y de lectura que circulan en las comunidades. Finalmente, no podemos soslayar la labor de la organización no gubernamental, APCD, en la búsqueda de condiciones de vida favorables y

17 El análisis gramatical que se desarrolla en Vidal (2001) se ejemplifica con oraciones de estos textos, entre otras fuentes.

18 Este proyecto bajo mi dirección fue financiado por la Institución Foundation for Endangered Languages, organización sin fines de lucro que apoya proyectos de investigación y desarrollo lingüísticos en el mundo, con vistas a la recuperación de las lenguas nativas (Vidal <y colaboradores>, en prensa).

19 Véase nota * (a pie de la primera página de esta contribución).

apropiadas, en consenso con las comunidades del Bermejo (desde Pozo del Tigre hasta Pozo del Mortero) y en el desarrollo conjunto de materiales escritos en lengua wichí.

4. Hacia una lingüística de área

4.1 Rasgos gramaticales de las lenguas pilagá y wichí

Braunstein (1983: 31) afirma que desde un punto de vista político y social, “wichí”, “toba” y “pilagá” no designan unidades sociales monolíticas. La familia extensa de hasta dos generaciones como unidad política, la endogamia de grupo, el tipo de liderazgo, las formas de intercambio de alimentos y mujeres, aún con miembros de otros grupos familiares (matrimonios exogámicos) formaban parte de la dinámica de ellos. Según el autor, estas unidades sociales circundaban un territorio específico atendiendo las condiciones ecológicas cambiantes, y entonces, el intercambio entre los grupos explicaría la presencia de rasgos comunes en las culturas y los sistemas lingüísticos de los chaqueños.

Esta forma de concebir a cazadores-recolectores del Chaco como semejantes pero sin desconocer las particularidades culturales e incluso la tradicional distribución en familias lingüísticas diferenciadas, nos permite hipotetizar la existencia de características areales que atraviesan las gramáticas de sus lenguas. Al respecto, me propongo puntualizar algunas categorías comunes entre el pilagá y el wichí.

Son aglutinantes, con tendencia a la polisíntesis, puesto que comprimen la información equivalente a una oración en la estructura de una palabra. Elementos tales como las adposiciones²⁰ y las marcas de caso están ausentes de la gramática.

Las entidades denotadas por los nombres pueden estar clasificadas en cuanto a su localización en el espacio y por extensión metafórica, en el tiempo. En pilagá, existe un sistema de categorización nominal por el cual las entidades se mueven o no, en dirección a o alejándose de un punto de referencia, o están en una determinada posición (Vidal 1997). Esta manera de categorizar, aunque con un grado de elaboración distinto, está presente en la gramática wichí, en los sistemas nominal y verbal, pero también en otras clases de palabras (Vidal/Nercesian 2006). En pilagá, por ejemplo, *da' siyaGawa* ('esa persona') implica que un individuo se encuentra en una posición (*da'* 'erguida'), mientras que *ñi' siyaGawa* y *di' siyaGawa* implican que ha habido un cambio de posición (*ñi'* 'sentado' y *di'* 'acostado'). Por otro lado *so' siyaGawa* hace referencia a un individuo que no está presente o que se está alejando. Por el contrario, *na' siyaGawa* sugiere que está presente o se está acercando al punto de referencia.

La distinción alienable/inalienable para la posesión de sustantivos es común a ambas lenguas y se complementa con otro subsistema de marcación para clasificar obje-

20 Se denominan “adposiciones” a las clases de palabras que postpuestas o antepuestas a un sustantivo señalan su función y/o su papel semántico.

tos que no son de posesión obligatoria (sustantivos alienables), ya sea porque son entidades a las que no se les puede asignar un dueño (los nombres de las especies animales), no pertenecen a un todo o no existen en relación a otro (a diferencia de las partes del cuerpo y los términos de parentesco que son de posesión inalienable). El pilagá utiliza *lo-* para clasificar animales que normalmente no se consideran de posesión obligatoria. Así, *ñilopioq* se traduce como ‘mi propio perro’ (*ñi-* ‘mi’; *lo-* ‘CL.genitivo’; *pioq* ‘perro’). En wichí hay dos formas diferentes según la clase de sustantivo. Coincidentemente con lo que sucede en pilagá se usa *lo-* para la categorización de animales y *ka-*, en su defecto, para las demás entidades.

Los verbos constituyen la clase con mayor complejidad léxica. El sistema de orientación topográfica presenta semejanzas, con distinciones basadas en el mismo tipo de trayectoria en ambas lenguas. No obstante las formas son diferentes, los significados que pueden codificar los verbos no difieren tanto. Por ejemplo, en wichí existen sufijos que indican dirección como *-pho* ‘hacia arriba’ / *-cho* ‘hacia abajo’, *-kwe* ‘alativo’, y en pilagá, *-ot* y *-segen* ‘hacia arriba’ / *-ñi* y *-yi* ‘hacia abajo’, *-ge* ‘alativo’; y sufijos que indican localizaciones como *-lo* ‘enfrente’ / *-pe* ‘sobre’, en el wichí, y *-ege* ‘enfrente’ / *-lege* ‘sobre’ en el pilagá.

En cuanto al léxico, presentan taxonomías similares de animales, nombres compuestos para designar a las especies, y la misma división del calendario ecológico, con nombres dados a cada uno de los períodos o estaciones.

4.2 Contacto y cambio lingüístico

El núcleo de la investigación lingüística es la gramática y de allí que los planteamientos relativos al cambio se centren en el estudio del código. Sin embargo, los trabajos sobre el contacto advierten que es necesario tomar en consideración los procesos sociales en tanto afectan y son afectados por el uso de la lengua. Abordar la relación entre la estructura lingüística y el uso de la lengua observando las funciones a las que ésta sirve en una situación de cambio social y cultural, posibilita una mirada más amplia y más rica, dirigida a detectar qué géneros y qué registros están en uso en los casos de las lenguas minorizadas.

Romaine (1989: 379) sostiene que los cambios originados en el contacto son respuestas que elaboran los hablantes, bajo la forma de adaptación al modo de vida hegemónico.²¹

Un clásico ejemplo del cambio lingüístico lo proveen Hill/Hill (1999) en su estudio sobre el mexicano, lengua hablada en el valle de Puebla, Tlaxcala, en el centro de México. Para estos autores, los cambios en la estructura del mexicano y particularmen-

21 Para una reseña bibliográfica y discusión crítica del uso del concepto “muerte de lenguas” en los casos de lenguas amenazadas o en peligro, véase Curtis/Vidal (en prensa).

te en su vocabulario (llamado por ellos relexificación o sustitución de las palabras nativas por vocablos de la lengua dominante) son síntomas de la actividad que caracteriza a la lengua y por lo tanto, se impone estudiar cómo se realizan los reemplazos lingüísticos, en lugar de atender exclusivamente a los resultados del proceso de reemplazo.

Por su lado, Pratt (1992) introduce la noción de “zona de contacto” que, como ya hemos explicado en otro trabajo (Curtis/Vidal, en prensa), contribuye a una perspectiva sobre los procesos de cambio lingüístico desde una concepción del lenguaje como práctica social e histórica emergente y creativa. De esta manera, las prácticas lingüísticas de los pueblos sujetos a situaciones de fragilidad social y política son parte de procesos socioculturales más amplios y por lo tanto, se deberá tomar en consideración la dimensión ideológica que subyace a tales prácticas.

4.3 Interferencias lingüísticas

La influencia del castellano sobre el pilagá y el wichí se advierte principalmente en el léxico. Pese a la intensidad del contacto, no hay evidencias de cambios en las gramáticas de estas lenguas atribuibles a la influencia directa del castellano. Esto refuerza las tendencias generales señaladas por algunos autores en los estudios sobre situaciones de contacto, puesto que (i) los rasgos que menos difieren de una lengua a otra son los que más se prestan (Thomason 2003: 694), y (ii) para un hablante es más fácil reemplazar una palabra por otra, que una construcción sintáctica por otra o un morfema por otros sin comprometer la comunicabilidad de lo que intenta transmitir.

Parece haber contribuido a la preservación estructural el hecho de que las relaciones sociales entre los grupos fue limitado en sus comienzos, incrementándose gradualmente a lo largo del siglo XX, y que el sistema educativo haya expulsado a los pueblos originarios de las escuelas hasta épocas bastante recientes en que se crearon las escuelas de modalidad aborígen. A partir de los asentamientos y de la creación de las escuelas, la línea divisoria entre aborígenes y no aborígenes comenzó a debilitarse y el contacto entre las lenguas empezó a tornarse una realidad cotidiana. Sin embargo, la irrupción de la escritura por la acción de los misioneros ya sea anglicanos o menonitas, y sus traducciones de la Biblia impidió por un tiempo lo que podría haber devenido en el desplazamiento de las lenguas pilagá y wichí por parte del castellano.²²

A esto, se agrega que los niños hasta la actualidad establecen sus primeras relaciones dentro de la familia y a través de su lengua materna. Por lo tanto, como ya dijimos en la sección 3, la lengua materna tiene el estatus de lengua para las relaciones familiares y/o íntimas dentro de la comunidad o del barrio.

22 Sin embargo, los misioneros se ocuparon, al mismo tiempo, de desterrar el shamanismo, y con la evangelización provocaron cambios en la estructura social de este grupo (Barúa 1986: 93).

Los ejemplos de interferencia del castellano en las lenguas bajo estudio y que se presentan más abajo, fueron producidos por hablantes adultos nativos de pilagá y wichí, que la han aprendido de niños y para quienes el castellano siempre ha sido su segunda lengua. Los materiales fueron registrados en el contexto de entrevistas abiertas. La meta de las entrevistas no ha sido estudiar el cambio lingüístico sino recolectar una muestra representativa de audio y video para documentar y luego describir los sistemas gramaticales pilagá y wichí.

Todas las personas con las que hemos trabajado no tienen dominio pleno de la lengua castellana aunque podría decirse que todos son bilingües. No obstante estar influidos por el castellano, hasta los hablantes más jóvenes se sienten inseguros al hablarlo y mucho más cuando se ven obligados a escribirlo.

Es sugestivo que a pesar de las décadas de contacto no haya suficientes casos de bilingüismo pilagá-wichí. Existen no muchos matrimonios mixtos donde la mujer, generalmente wichí, traslada su residencia a la comunidad del marido, pilagá, con lo cual ésta se ve obligada a aprender los rudimentos para la comunicación en esa lengua o bien adquiere una competencia pasiva en la lengua de su marido. También se registran matrimonios mixtos pilagá-criollo o wichí-criollo, donde la mujer aprende la lengua del marido y mantiene la suya para la comunicación con los parientes sanguíneos. En todos esos casos, los niños hablan la lengua que prevalece en el entorno del barrio o comunidad al tiempo que desarrollan cierta competencia en la otra.

Al referirnos a la vitalidad estructural, no estamos sugiriendo que el pilagá y el wichí no cambien o no hayan cambiado a través del tiempo. Por un lado, veremos que han incorporado muchos vocablos del castellano, teniendo o no la lengua formas propias para nombrar a los objetos. Además, suelen interpolar expresiones del castellano en una narrativa hablada en lengua indígena. A veces el material léxico del castellano se combina con piezas gramaticales de la lengua prestataria (wichí o pilagá). Por otro lado, las lenguas experimentan cambios internos que no derivan necesariamente del contacto con otras. Es posible que se pierdan o se transformen algunas construcciones sin que hubiera motivación para ello. Estos cambios obedecen a dinámicas según las cuales la forma original entra en competencia con el rasgo innovador. De hecho, en algunos hablantes hemos detectado un fenómeno de cambio estructural en sincronía por el cual, los hablantes disponen de dos formas diferentes. Por el momento, no podemos determinar si estos cambios obedecen a la influencia del castellano o si no están motivados por el contacto. Un ejemplo de esto parece ser la emergencia de la construcción causativa analítica²³ en wichí, coexistiendo con la construcción morfológica típica de una lengua aglutinante. Al respecto, nótese el reemplazo del sufijo *-yen* 'CAUS' [en 1)] por la forma libre *tamenej* 'conjunción causal' [en 2)], que proviene

23 Expresada fuera de la estructura verbal, por medio de un lexema.

del verbo “ser responsable de” [ejemplificado en 3) y 4)]. Ambos ejemplos fueron tomados del mismo hablante y reconfirmados más tarde con nuestros consultantes:²⁴

- | | |
|---|---|
| 1) Juan Ø- t'ische- yen -n'u
Juan 3S-reír-CAUS-1OBJ
'Juan me hizo reír.' | 2) Juan tamenej n'-t'ischey
Juan conj.caus. 1S-reír
'Juan me hizo reír.' |
| 3) nt-menej toj no'tshas kwey hi-kw'es
1sg-ser responsable rel niño brazo 3sg-cortarse
'Soy responsable de que el brazo del niño se corte.' | |
| 4) lata-men...-n'u-y-...ej
2sg-ser responsable-1OBJ
'Sos responsable de mí'. | |

En suma, las interferencias del castellano en las lenguas pilagá y wichí no constituyen de por sí un caso de retracción lingüística. Son fenómenos bastante extendidos, no seleccionan un grupo etario ni particularizan diferencias en cuanto al género de los hablantes.

4.3.1 Préstamos

Un caso típico de cómo el castellano ha influido el vocabulario de las lenguas pilagá y wichí son los préstamos. En wichí existe un número de tales préstamos que no han sido adaptados a la estructura fonológica de esta lengua y, en consecuencia, los hablantes utilizan sonidos que pertenecen sólo a la lengua prestadora. Entre ellos, las sonorantes <rr> y <r> y el grupo consonántico
.

Puede suceder que un mismo préstamo se pronuncie igual que en la lengua prestadora (el castellano) o que haya sido adaptado al sistema de acentuación de la lengua prestataria. En las expresiones [pin'tura] y [pintu'la] (del castellano 'pintura') los hablantes wichí mudan el acento de la anteúltima sílaba a la última, siguiendo el patrón de acentuación característico de la lengua wichí. Sin embargo, puede ocurrir que la acentuación del vocablo mantenga el patrón original y que sólo se adapten los sonidos: [wa'nana] por [ba'nana] del castellano.²⁵

Los préstamos que han sido adaptados al sistema de sonidos del wichí superan en número a las palabras que no han sido adaptadas. Para facilitar la lectura, los hemos organizado en campos semánticos:

24 Abreviaturas: ACUS = acusativo (marca de objeto incorporado); CAUS = causativo; conj.caus = conjunción causal; 1, 2, 3 = primera, segunda y tercera personas; S = sujeto; sg = singular; OBJ = objeto; rel = relacionante.

25 La transcripción de los préstamos se consigna en ortografía wichí, entre corchetes []. La comilla simple simboliza el acento y se ubica al comienzo de la sílaba tónica. El apóstrofe representa el sonido oclusivo glotal.

NUMERALES: [u'nu] 'uno', [lus] 'dos', [ta'les] 'tres', [kwa'tlu] 'cuatro', [lies] 'diez', [wen'ti] 'veinte', [wenti'un] 'veintiuno', [talen'ta] 'treinta', [sien] 'cien' [lusien'tu] 'doscientos', etc.

PARENTESCO: [meyisu] 'mellizos' (~ [tokw'hi] 'mellizos'), [wax'tsi] 'huacho' 'huérfano'

ANIMALES: [we'yis] 'buey', [tyene'lu] 'ternero', [wu'k'u] 'búho'

COMIDA: [pla'tu] 'plato', [fwuen'ti] 'fuente', [kaslu'la] 'cacerola', [kutsa'la] 'cuchara' (~ [la'nek] 'cuchara'), [kumi'la] 'comida', [ali'na] 'harina', [pulu'tu] 'poroto', [u'wa] 'uva', [asei'tax] 'aceite', [asu'kwi] 'azúcar', [le'tsi] 'leche', [che'su] 'queso', [sel'wesa] 'cerveza'

INDUMENTARIA, ELEMENTOS PERSONALES: [i'lu] 'hilo', [pun'tsu] 'poncho', [westi'lu] 'vestido', [mel'yus] 'medias', [wu'tas] 'botas', [sapatu'wu] 'zapatero', [wu'tum] 'botón', [tu'wayu] 'toalla', [se'piya] 'cepillo', [fwa'wun] 'jabón'

VIVIENDA: [kanda'wu] 'candado', [si'ya] 'silla' (~ [towex'w'et] 'silla' (lit. 'lugar del/para el trasero'), [we'la] 'vela', [pus'ti] 'poste'

HUERTA: [alus'w'et] 'arrozal', [asa'la] 'azada', [la'su] 'lazo', [matse'tax] 'machete', [tili'wa] 'trigo', [a'lus] 'arroz', [wa'nana] 'banana', [wa'tata] 'batata', [manyu'ku] 'mandioca'.

TRABAJO: [kale'nis] 'cadena', [tische'lis] 'tijera', [esku'wa] 'escoba', [kalpinte'lu] 'carpintero', [malti'ya] 'martillo', [wi'liu] 'vidrio', [kanas'tu] 'canasto', [pintu'la] 'pintura'

VERBOS de ACTIVIDAD: [way'la] 'bailar', [pin'ta] 'pintar', [mani'xa] 'manejar'

COMERCIO: [mune'lu] 'moneda', [pwi'li] 'pobre' (~ [p'ali'tsax] 'ser pobre'), [ples'ta] 'prestar', [wule'tu] 'boleta' 'factura', [wen'de] 'vender', [tyena'wu] 'comerciante', [tye'na] 'tienda'

OTROS: [pwen'tu] 'puente', [kale'tax] 'carreta', [wal'ku] 'barco', [tsa'lana] 'chalana', [tsalana'cha] 'remo', [wanderaw'et] 'mástil'

Como es de esperar, los préstamos pueden estar adaptados a la estructura morfológica de la lengua prestataria. En tales casos, el léxico proviene de la lengua prestadora y la gramática de la lengua prestataria. Al respecto, obsérvense los ejemplos del wichí: *n'pinta* 'yo pinto' (*n'*- '1sg', *pinta* '2sg.imperativo'), *n'escribí* 'yo escribí' (*n'*- '1sg', *escribí* '2sg.imperativo').

Finalmente, se han registrado palabras donde la raíz nominal proveniente del castellano es incorporada al verbo *wuye* 'hacer'. Por ejemplo, *i-wu-guerra-ya* 'hace la guerra, lucha o combate' (*i*- '3sg', *wuye* 'hacer', *guerra*, *-(y)a* 'ACUS').

En general, hay bastante coincidencia en cuanto a los campos semánticos y a los conceptos que se tomaron en calidad de préstamos tanto en pilagá como en wichí. No sorprende que los préstamos se refieran a nuevos conceptos culturales y de allí la coincidencia de los campos semánticos en ambos casos; es además, siguiendo a Hill/Hill (1999: 180), una estrategia común de enfrentar las innovaciones culturales en circunstancias asimétricas o de hegemonía de una lengua sobre otra.

Cuantitativamente, el wichí sobrepasa al pilagá en el número de palabras incorporadas al vocabulario con adaptación estructural mediante. Los siguientes ejemplos son de la lengua pilagá:

ALIMENTOS: [a'seyte] 'aceite', [yer'wa] 'yerba'

ANIMALES: ['mola] 'mula'; ['asna] 'asno', 'burro', [wa'ka] 'vaca'

ÁRBOLES, VEGETALES, HUERTA: [wa'nana] 'banana', [wa'tata] 'batata', ['kaña], 'caña de azúcar', [se'wo• a] 'cebolla', [ma'ryoka] 'mandioca'

VIVIENDA, AMOBLAMIENTO: ['walde] 'balde', ['pawa] 'pava'

La frecuencia de préstamos en pilagá y en wichí no está determinada ni por el tipo de evento ni por la edad del hablante. Forman parte del léxico de esa lengua, probablemente desde principios del siglo XX o fines del XIX. El hablante pilagá no siempre es consciente de su origen; contrariamente, con el cambio de código en el transcurso de una narrativa no sucede lo mismo que con los préstamos puesto que el hablante pilagá o wichí competente puede controlar la interferencia del castellano en su discurso.

4.3.2 Cambio de código

Se trata de un fenómeno largamente estudiado en otras lenguas americanas (Brody 1987; Hill/Hill 1986 entre otros). En pilagá y en wichí es un recurso simbólico que los hablantes manipulan con varios propósitos. El cambio de código en ocasiones depende de la presencia del interlocutor quien podría tener un conocimiento incompleto o nulo de la lengua indígena. A veces se usa el castellano como una forma de traducción dentro de un contexto narrativo mayor. También puede deberse a las circunstancias que contextualizan o caracterizan al evento lingüístico (por ejemplo, el tema del discurso).

Generalmente el cambio de código puede aparecer tanto al inicio, en el medio o final de una oración como entre oraciones. A continuación ilustraremos la estrategia el cambio de código en los relatos wichí. Los pasajes corresponden a una serie narrativa cuyo personaje es Takfwaj, un pícaro (*trickster*), central en la mitología wichí:

4) [...] *wit kanu takasit toj takfwaj t'ospe kanu toj hanani t'eynlok t'ospe. Entonces kanu hiw'enlo takfwaj pach'u tha yukwe itsonhu [...].*

'[...] y la aguja se paró cuando Takfwaj la iba a pisar. Entonces cuando vio que se acercaba el pie de Takfwaj, la aguja hizo así y lo pinchó [...].'

(Fragmento de una de las historias de Takfwaj
—un personaje mítico— narrada por Alberto González;
hablante wichí de la comunidad de Tres Pozos).

5) [...] *hayip yich'i ikatsi porque kanu ihi lpach'u [...].*

'[...] y se fue otra vez a otro lugar porque la aguja estaba en su (clavada) en su pie [...].'

(Fragmento de una de las historias de Takfwaj)

–un personaje mítico– narrada por Alberto González;
hablante wichí de la comunidad de Tres Pozos).

6) [...] *Tofwtaj bueno n'fwchantetsu iche toj n'fwchap'ante lhey Fwidel Eusebio ifwel'n'uhu lakahistoria [...].*

‘[...] bueno antiguamente mi papá se llamaba Fidel Eusebio y me contaba sus historias [...].’

(Fragmento de un relato sobre la chuña y el zorro
–animales de relatos míticos– narrado por José Eusebio;
hablante wichí de la comunidad de Tres Pozos).

7) [...] *wit tofwtaj lafwcha n'oyej che ihí iyej elh, n'oyej che tafwayey porque lafwcha n'oyej che iwuch'efwaya [...].*

‘[...] y entonces su padre no quería que [su hija] esté con un hombre, no quería que se casara porque su padre no quería que se casara [...].’

(Fragmento de la historia de la chuña
–animal de relatos míticos– narrada por Alberto González;
hablante wichí de la comunidad de Tres Pozos).

8) [...] *wit toj lapesey lhamilh fwitaj ihí lhip toj hotetsu, ihí lhip toj hotetsu fwitaj lhey mula tkwelhile law'etes ¿no? [...].*

‘[...] y después ellos vivieron en aquel lugar, se quedaron en aquel lugar que se llamaba “Hueso del brazo de la mula” ¿no? [...].’

(Fragmento de un relato
de historia de vida narrada por Pedro Justiniano;
hablante wichí de la comunidad de Tres Pozos).

Fórmulas de apertura o cierre, del tipo *bueno*, conectores como *por lo tanto* y *entonces* ocurren en el discurso de los hablantes tradicionales, aunque éstos mismos sean capaces de controlar la frecuencia con que aparecen. Obsérvese la presencia de la conjunción temporal (*entonces*) como en 4), del coordinante causal (*porque*) en 5) y 7), la expresión de apertura (*bueno*) en 6), y el interrogativo retórico (*¿no?*) en 8).

Los cambios de código que consisten en pasajes enteros son menos frecuentes, pero siempre connotan solidaridad hacia aquellos que no entienden la lengua. En efecto, un hablante tradicional bilingüe es capaz de resumir partes de su narrativa para que el oyente que no conoce la lengua (en este caso el investigador que está registrando el texto) no quede excluido de la situación de habla.

El siguiente extracto proviene de una narrativa personal donde el hablante pilagá relata la inscripción de su hija recién nacida en el registro civil, cuyas autoridades se resisten a anotarla con el nombre nativo. En estos pasajes el narrador utiliza tanto un fragmento oracional [en 9) como una conjunción en 10)] de manera similar a los ejemplos 4), 5) y 7) antes vistos:

9) [...] *da' qoidiñi pero casi dos meses después [...].*

[...] 'y la inscribieron pero casi dos meses después [...].'

10) [...] **por eso** da' epa da' qoidiñi na' lnaGat ñoqolqapi [...].

[...] por eso, de esa manera, ellos inscriben el nombre de los niños (pilagá) [...].'

Al igual que en las narrativas, en la conversación y en la argumentación tanto los wichí como los pilagá cambian de la lengua aborigen al castellano. A veces para citar textualmente las palabras de alguien; otras para traducir, o para sintetizar los sucesos centrales de su discurso.

Por último, ciertamente es difícil diferenciar entre los préstamos y el cambio de código, puesto que no podemos aislar los préstamos del evento de habla o del discurso en el que aparecen. Los préstamos se definen por su frecuencia, mientras que el cambio de código, sobre todo cuando se trata de palabras específicas (en particular, el uso de coordinantes y las fórmulas de apertura en las narrativas), podría pasar a formar parte del léxico de la lengua prestataria con el uso frecuente y en aumento por parte de un número cada vez mayor de hablantes (Thomason 2003: 697.)

5. Consideraciones finales

En este trabajo, nos hemos centrado en los grupos pilagá y wichí del Río Bermejo en Formosa y en el contacto entre las lenguas de estos grupos y el castellano, el cual se ubica a partir de fines del siglo XIX. Explicamos que las barreras culturales y lingüísticas que los grupos mantuvieron entre ellos y frente a la sociedad criolla podrían haber condicionado parcialmente la vitalidad relativa de las lenguas indígenas.

En la necesidad de afirmar su propia cultura y de ser aceptados por los distintos sectores de la sociedad dominante, los pilagá han planteado un desafío abierto que se tradujo en situaciones de conflicto, luchas y confrontaciones con la gendarmería primero y luego con los criollos. Un ejemplo de esto lo constituye la elección del sistema de escritura pilagá en oposición a los sistemas alfabéticos del castellano y del toba.

Asimismo nos hemos referido a fenómenos de interferencia lingüística. Puntualizamos además que estas interferencias no implican pérdida o debilitamiento de las lenguas porque en el balance general hay razones que apuntan a una buena prognosis de las lenguas pilagá y wichí. No obstante, habría que explorar diferencias de género y etarias; si en hombres y mujeres se dan fenómenos lingüísticos y actitudes diferenciadas respecto del uso y cuál es el nivel de competencia de los adolescentes en las comunidades peri-urbanas, o en los casos de matrimonios mixtos entre los pilagá o los wichí y los criollos.

A pesar de la vitalidad lingüística, el panorama social es complejo y el futuro de las lenguas es frágil. La forma tradicional de vida de estos pueblos está reñida con el ideal de "modernización" dirigido a la transformación de la ecología de la zona donde viven los tres grupos, pilagá, wichí y criollos. Las familias experimentan la amenaza que constituye la denominada "recolonización", proyecto que involucra obras de em-

balses de agua que rompen con el humedal de El Bañado La Estrella, un recurso hídrico que alimenta distintos depósitos, fuentes de vida y desarrollo de las variadas especies animales y vegetales del monte chaqueño. Este proyecto se propone expandir la frontera agrícola para los monocultivos de renta, tales como la soja. Según el ciclo natural, hay un equilibrio de las aguas del Bañado que provoca períodos de inundación y humedad alternativos, y que con la construcción de diques se rompe, con consecuencias dramáticas para los pueblos que viven en y de este medio, quienes en un plazo no muy lejano se verían obligados a migrar en busca de recursos para la subsistencia y la alimentación. Esta amenaza es más palpable para los pilagá y los criollos que para los wichí del Bermejo, fundamentalmente porque hay varias comunidades pilagá y familias de criollos que viven alrededor del Bañado (véase Fig. 1c: q2).

Por otro lado, la cultura wichí todavía fuerte en muchos lugares, está bajo presión, puesto que el espacio libre para la caza y la recolección ha devenido escaso y la gente, menos aislada de la sociedad envolvente. Como ya señalamos, el contacto con el mundo blanco y la evangelización fue provocando graduales transformaciones en la vida religiosa y social de estos pueblos (Braunstein 2003; Barúa 1986).

En conclusión, se abre un campo de reflexión y varios interrogantes sobre las condiciones de supervivencia de la lengua y cultura de estos dos pueblos en las próximas generaciones que aún permanecen abiertos.

Bibliografía

- Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (APCD) (2000): *Diagnóstico de la población criolla del oeste Formoseño*. Las Lomitas, Formosa: Programa Social Agropecuario.
- Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (APCD) / Centro de Capacitación Zonal (CECAZO) / Equipo Pastoral aborígen Ingeniero Juárez (EPAIJ) / Instituto de Cultura Popular (INCUPO) (2000a): *Proyecto de experimentación y provisión de agua para comunidades aborígenes en la provincia de Formosa. Diagnóstico de la comunidad pilagá El Descanso*. Las Lomitas, Formosa: INCUPO.
- (2000b): *Proyecto de experimentación y provisión de agua para comunidades aborígenes en la provincia de Formosa. Diagnóstico de la comunidad wichí Tres Pozos*. Las Lomitas, Formosa: APCD.
- Barúa, Guadalupe (1986): “Principios de organización en la sociedad mataka”. En: *Suplemento Antropológico* (Asunción, Paraguay), 21.1: 79-129.
- Braunstein, José A. (1983): *Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Chaco*. Serie Trabajos de Etnología, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: UBA.
- (2003): “‘Indios’ and ‘cristianos’”. Religious Movements in the Eastern Part of the Wichí Ethnic Chain”. En: *Acta Americana* (Uppsala), 11.2: 19-42.
- Braunstein, José A./Dell’Arciprete, Ana (1996): *Carta étnica de Formosa*. Proyecto de Participación de los pueblos indígenas. Buenos Aires: Centro de Capacitación Zonal / Instituto Nacional

de Asuntos Indígenas.

- Brody, Hill (1987): "Particles Borrowed from Spanish as Discourse Markers in Mayan Languages". En: *Anthropological Linguistics* (Bloomington, Ind.), 29.4: 507-521.
- Courtis, Corina/Vidal, Alejandra (en prensa): "Algunos apuntes para una revisión crítica del concepto de 'muerte de lengua'". En: Golluscio, Lucía (ed.): Revista *Signo y Seña*. Volumen temático: *La lengua como zona de contacto*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Dell'Arciprete, Ana (1991): "Lugares de los pilagá". En: *Hacia una carta étnica del Gran Chaco. Informe de Avance 1990/1991*, vol. 2. Las Lomitas (Formosa), pp. 9-19.
- García, Miguel A. (2006): *Paisajes sonoros de un mundo coherente. Prácticas musicales y religión en la sociedad wichí*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología.
- Golluscio, Lucía A./Tomé, Marta (1993): "Lingüística y pedagogía: sistemas fonológicos, sistemas de escritura y sistemas ortográficos. El caso de los wichí del Teuco". En: *Actas de las Primeras Jornadas de Lingüística Aborígen*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 120-131.
- Golluscio, Lucía A./Vidal, Alejandra (2001): "Experiencias de educación y promoción indígena protagonizadas por tres grupos en la Argentina". En: Tissera, Alicia/Zigarán, Julia (eds.): *Lenguas e interculturalidad* (Tartagal, Salta, 30 agosto - 1 septiembre 2001). Tartagal, Salta: Universidad Nacional de Salta (UNAS), pp. 13-24.
- Hill, Jane/Hill, Kenneth (1986): *Speaking Mexicano: Dynamics of Syncretic Language in Central Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.
- Hill, Kenneth/Hill, Jane (1999): *Hablando mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. México, D.F.: CIESAS.
- Hunt, Richard J. (1913): *El Vejoz*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, Coni Hnos.
- (1940): *Mataco Grammar*. Tucumán: Instituto de Antropología, Universidad de Tucumán.
- Mendoza, Marcela (1998): *Politics and Leadership among the Toba of Northwest Argentina*. Ph.D. dissertation, University of Iowa, Iowa City.
- Messineo, Cristina/Dell'Arciprete, Ana (1997): *Las políticas lingüísticas en la elaboración de alfabetos de lenguas indígenas. El caso toba y pilagá*. Ponencia presentada al I Congreso de Políticas Lingüísticas para América Latina. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Ms.
- Métraux, Alfred (1946): "Ethnography of the Gran Chaco". En: Steward, Julian (ed): *Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143. Vol. 1: *The Marginal Tribes*. Washington, D.C: United States Government Printing Office, pp. 197-330. [También en edición facsimilar (1963): New York: Cooper Square Publishers, Inc.].
- Pratt, Mary L. (1992): *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturación*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Rodríguez Mir, Javier/Braunstein, José (1993/94): "Sedentarización y etnicidad. El caso de los matacos de Las Lomitas (Argentina)". En: *Runa* (Buenos Aires), 21: 263-270.
- Romaine, Suzanne (1989): "Pidgins, Creoles, Immigrant and Dying Languages". En: Dorian, Nancy (ed.): *Investigating Obsolescence. Studies in Language Contraction and Death*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 369-383.

- Terraza, Jimena (2002): "Algunos aspectos del desplazamiento lingüístico en comunidades aborígenes wichí". En: Fernández Garay, Ana/Golluscio Lucía A. (eds.): *Temas de Lingüística Aborigen II. Serie Nuestra América*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 245-262.
- Thomason, Sarah G. (2003): "Contact as a Source of Language Change". En: Joseph, Brian D./ Janda, Richard (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*. Malden (Mass.)/Oxford: Blackwell, pp. 686-712.
- Tovar, Antonio (1981): *Relatos y diálogos de los maticos. Seguidos de una gramática de su lengua*. Madrid: Ed. Cultura Hispánica.
- Vidal, Alejandra (1997): "Noun classification in Pilagá". En: *The Journal of Amazonian Languages* (Pittsburgh), 1.1: 58-111.
- (2001): *Pilagá Grammar*. Ph D thesis. Department of Linguistics, University of Oregon, Eugene.
- (2002): "Oraciones complejas en pilagá". En: Fernández Garay, Ana/Golluscio Lucía A. (eds.): *Temas de Lingüística Aborigen II. Serie Nuestra América*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 161-187.
- Vidal, Alejandra <y colaboradores> (en prensa): *Gramática pedagógica de la lengua pilagá*. Buenos Aires: Programa Nacional de Educación Intercultural y Bilingüe. Ministerio de Cultura, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Vidal, Alejandra/Nercesian, Verónica (2006): "Sustantivo y verbo en wichí (matico-mataguaya). Hacia una taxonomía de clases de palabras". En: *LIAMES – Revista de Lenguas Indígenas Americanas* (Campinas), 5: 7-24.